

**Contra la fe conservadora**<sup>1</sup>

Against the conservative faith

Antonio Mendoza Hernández\*

Hace más de dos años, a comienzos de 2007, la crisis financiera global comenzó a manifestarse con el anuncio de la crisis de un segmento del mercado inmobiliario en Estados Unidos. En ese momento asomó la crisis de las hipotecas *subprime* que rápidamente se trocó en una crisis financiera sistémica y en una recesión generalizada. Lo que comenzó como una crisis hipotecaria, se convirtió pronto en una crisis de los mercados de crédito, con la quiebra

en agosto de 2008 de Fannie Mae y Freddie Mac, que controlaban el 40% de los préstamos hipotecarios estadounidenses y eran los principales compradores de obligaciones hipotecarias.

A la fecha, como se señala en la introducción del libro que aquí se reseña, masivos programas de salvamento gubernamentales y la inyección de liquidez por parte de los bancos centrales de los países desarrollados han salvado hasta ahora de la depresión a las economías del mundo, pero la crisis y la incertidumbre sobre su salida continúan.

La economía mundial no presenta signos de una sólida

<sup>1</sup> Eugenia Correa, Arturo Guillén y Gregorio Vidal (coordinadores), *Capitalismo ¿Recuperación? ¿Descomposición?*, Miguel Ángel Porrúa Editor-UAM – Iztapalapa, 2010, pp. 198.

\* Profesor Titular, Facultad de Economía, UNAM. [antoniom@economia.unam.mx](mailto:antoniom@economia.unam.mx)

recuperación, menos de un crecimiento fundado en la amplia generación de empleo. Más aún, las dificultades para una salida de la crisis global alejan la idea de una recuperación y fortalecen el posible escenario de una descomposición económica y social mundial. Se considera que en las respuestas ante la crisis, las acciones comunes entre los gobiernos son mínimas y las contradicciones cada día son mayores.

Se estimulan nuevas burbujas, en la discusión sobre la supervisión y regulación de los productos financieros complejos, los riesgos de valuación y de crédito se desarrollan en medio de la

opacidad de las finanzas estructuradas, que se presentan como un componente importante de rentabilidad de sus instrumentos y, al parecer se desplaza el foco principal de la fragilidad financiera de los agentes privados hacia los Estados, con un redoblamiento de la ofensiva contra el trabajo.

En muchos de los países afectados, los gobiernos aplican políticas económicas restrictivas que agravan el problema del empleo y abaten los salarios reales. Se emprenden acciones para reducir el gasto público, aplicar impuestos regresivos al consumo, así como recortar los programas de pensiones y

promover reformas laborales para precarizar más el empleo. Como fruto del trabajo colectivo y de la discusión y el debate de la investigación, los coordinadores ofrecen seis ensayos que orientan la mirada y el entendimiento de la crisis en curso, que en muchos sentidos -se señala- es inédita, si se compara con las crisis del siglo pasado, pero que los mecanismos que apunten a su solución se encuentran registrados ya en la historia. Como se concluye en la parte introductoria: “como siempre ha sido en la historia, la construcción de un futuro mejor dependerá no de las leyes ciegas del mercado, sino de las acciones y decisiones

consistentes de los actores sociales”.

La contribución de Claude Serfati, destaca que desde 2007, la economía y la población mundial están confrontadas con una serie de crisis. “Hoy irrumpe una crisis de carácter sistémico en sus dimensiones económicas, sociales y ecológicas, y cuya magnitud es por tanto más colosal a la crisis que tiene su epicentro en Estados Unidos”. Su reflexión se coloca en entender el lugar y el momento de esta crisis sistémica en la evolución de largo plazo del capitalismo.

Para Gregorio Vidal, nos encontramos ante una crisis “que no es ni exclusiva, ni

principalmente financiera o de crédito. Mucho menos tiene su origen en el comportamiento del mercado hipotecario en Estados Unidos y otros países. Tampoco es una crisis que proceda del ámbito financiero al de la economía real”. La crisis tiene que ver con los mecanismos con que las grandes empresas han estado formando sus ganancias, en busca de obtener utilidades crecientes e inmediatas, mediante los procesos de adquisiciones, reorganizando sus activos y con la participación en mercados financieros. La crisis resulta entonces “de la dinámica de la acumulación de capital, dado que la formación de capital crece muy lenta-

mente, en particular las construcciones y edificaciones, no obstante que las ganancias en las grandes corporaciones e instituciones financieras tienen un comportamiento diferente”. Por ello, como insiste el autor, la solución de la crisis, debe de incluir elementos de una “nueva modalidad de reproducción de las economías, o posiblemente un difícil proceso de descomposición económica y social”.

Una lectura de la crisis global, se encuentra en el origen de las finanzas estructuradas y su importancia en los sistemas financieros. Este tema es analizado por Eugenia Correa en su ensayo. Para la autora, las sucesivas desregulaciones fi-

nancieras iniciadas en los años setenta del siglo pasado en Estados Unidos, desmontaron toda la estructura financiera institucional construida después de la crisis financiera de los años treinta. Se destaca que las finanzas estructuradas “no solamente han posibilitado enfrentar los sucesivos episodios de sobreendeudamiento regional o más local que se expresan en las crisis financieras presentes en los últimos años”, sino, se encuentran en el centro de la “configuración del capitalismo financiero”. Se subraya que “la crisis actual no es solamente una crisis financiera, su desenvolvimiento está cuestionando todo el modelo econó-

mico y las teorías que le dieron soporte”. La gravedad del momento actual “requiere de acciones concertadas de cooperación monetaria y financiera regional”.

Para María de Concepción Tavares, la crisis financiera que empezó a tornarse visible con el estallido del mercado de derivados de crédito hipotecario, llamados *subprime*, “fue solamente el detonador de una crisis financiera más general que se estaba gestando lentamente, por medio de una excesiva expansión de liquidez, del endeudamiento y de sucesivas burbujas de precios de activos, procesados por la desreglamentación y complejidad del nuevo sistema

financiero privado, montado en el gobierno de Clinton y continuado en el gobierno de Bush”. La autora apunta en su ensayo que “la crisis global que se originó en el sistema financiero estadounidense se continua agravando y es imposible que se resuelva mientras que Estados Unidos no tenga los instrumentos de poder para hacer frente a la oligarquía de Wall Street”.

El interés de Arturo Guillén se centra en entender la naturaleza de la crisis y señalar su carácter inédito. Para el investigador la crisis global es una prolongación de la “gran crisis” de los setenta, que es calificada como “el fin del modo regulación monopolista

-estatal vigente desde la posguerra y del régimen de acumulación fordista en el cual se sustentaba”. Frente a esta “gran crisis”, la respuesta de los segmentos de punta del capital y de las principales potencias capitalistas, fue “la instauración de un régimen de acumulación con dominación financiera, sustentado en la liberalización, desregulación y globalización de los mercados de bienes y de los mercados financieros”. Se trataba “de encontrar nuevas vías a la reproducción del capital y de modificar las relaciones entre el capital y el trabajo, en favor del primero”. Siguiendo al autor, todas las crisis del capitalismo desembocan en

grandes crisis financieras. Y todas las grandes crisis financieras son crisis de deuda-deflación. La crisis actual no escapa de esta definición, pero “se trata de una *deflación contrariada*. La deflación de precios es contenida a través de una serie de mecanismos (prestamista de última instancia, déficit presupuestal, etcétera), de allí que el proceso inflacionario se manifieste, generalmente, a través de periodos prolongados de estancamiento económico y con la reproducción de estructuras financieras frágiles validadas con el uso de los mecanismos estatales antidepresión”.

Hacia el final del libro, Alain Parguez, ofrece un avance sobre su investigación “Teoría General del Capitalismo Monetario Moderno”. En él brinda pistas para evitar una verdadera crisis de la economía real. En el centro resalta el papel preponderante y promotor del Estado por medio de los déficits planeados a largo plazo. “En última instancia, al promover una política de déficit planeado o de diseño inteligente, el Estado debe ajustar la estructura de la demanda interna a la estructura de la oferta interna en el largo plazo”. El autor ofrece *vis a vis* la debilidad y contradicciones de la agenda conservadora de rescate y una

propuesta dinámica, que contempla la planificación. “La agenda dinámica debe de fortalecerse con regulaciones estrictas al sector bancario monitoreadas por un banco central que no esté cegado por una fe conservadora en la racionalidad perfecta de los mercados financieros”.

Hasta aquí la reseña de un libro que sin duda aparece como de ineludible consulta, si se quiere encontrar guías de lecturas de la actual crisis global, fuera de la opacidad del pensamiento que ofrece la ortodoxia dominante sobre el diagnóstico, la dinámica y salida de la actual crisis global.